

REFLEXIÓN SOBRE EL SALMO 148

*“¡Alábenlo sol y luna, alábenlo estrellas lucientes!
¡Alábenlo cielos altísimos...” (v. 3–4)*

¿No es de extrañar que los pueblos antiguos se refirieron al cielo como los “cielos más altos”? Mire para arriba en el día y vea como las nubes se arremolinan y burbujan en tenues y extravagantes formas. Por la noche, la luna y las estrellas cambian de forma y posición ante nuestros propios ojos. Tómese el tiempo para levantar los ojos hacia el cielo y contemplar la maravillosa creación de Dios. Que sea un recordatorio del vasto universo que está por encima y más allá de todo lo que podemos ver y entender.

“...¡Fuego y granizo, nieve y nubes, viento impetuoso que ejecuta sus órdenes!” (v. 8)

¿No resulta interesante cómo el salmista no menciona días tranquilos y soleados? Si bien podemos lamentar el viento, el fuego, el granizo, la nieve y las heladas que alteran nuestros planes, retrasan nuestras autopistas, y frenan nuestros ánimos, cada uno puede también impulsarnos hacia la maravilla y el asombro. La próxima vez que una tormenta golpee, asimile la fuerza de la naturaleza y permítala poner la vida en perspectiva.

“¡Montañas y todas colinas, árboles frutales y cedros todos! ¡Fieras salvajes y todos los ganados, reptiles y pájaros que vuelan!” (v. 9–10)

“Considere la asombrosa variedad de criaturas que habitan en la tierra y la manera en la que cada una es formada, matizada y elaborada para la supervivencia. La próxima vez que un animal cruce su línea visual o vea un pájaro sobrevolar, deténgase para dar gracias por todas las criaturas, grandes y pequeñas de Dios”.

”Alaben el nombre del Señor, porque solo su nombre es sublime; su grandeza está por encima de los cielos y la tierra”. (v.13)